

CESEDEN

FORO DE ESTRATEGIA SOBRE LAS SALT
PROBLEMAS REALES Y APARENTES

- De la Revista "Survival" nº 5
- Traducido por el Comandante de Artillería DEM. D. Ramón MOIÑO CARRILLO.



Abril 1980

BOLETIN DE INFORMACION nº 135-IV

FORO DE ESTRATEGIA SOBRE LAS SALT. PROBLEMAS REALES Y APARENTES

Por Gregory F. Trenerton

Se ha escrito y se ha hablado mucho de las Conversaciones sobre Limitación Estratégica de Armamentos (SALT II), por lo que hay que ser precavido a fin de no aumentar indebidamente lo publicado sobre este asunto. Sin embargo al publicar este Foro, Survival ha tratado de evitar precisamente esto, ya que las SALT son de enorme importancia para el Instituto. Debido a su importancia, las discusiones SALT se salen fuera de su contexto, moviéndose o bien en medio de generalidades, o concentrándose en materias demasiado específicas, o bien entreteniéndose en cuestiones periféricas mientras se olvidan los centros importantes. Survival está en una posición ideal para presentar un amplio campo de perspectivas, tanto actuales como prospectivas.

En un punto están de acuerdo los que forman el Foro: si existen problemas en Occidente por el equilibrio nuclear, estos no son debidos a los detalles del acuerdo SALT II, sino a cuestiones fuera de tal acuerdo. Las SALT pueden ratificar un acuerdo sobre un "status quo", pero no pueden producir uno nuevo, por esta razón la mayor parte de los que han contribuido al Foro se preocupan más de las tendencias de las conversaciones que de ellas mismas. Como indica Colin Gray, lo importante para Occidente es si las SALT imponen restricciones a la potencia militar soviética de una manera eficaz, si el tratado afectará a la respuesta occidental a la amenaza soviética, y si finalmente el cumplimiento de las SALT reducirá el riesgo de un conflicto Este-Oeste. Las respuestas varían sobre todas estas preguntas.

Bajo mi punto de vista, es difícil oponerse a las SALT II en términos técnicos, y difícil no estar a favor en términos políticos. En ambos casos es difícil imaginar que los Estados Unidos y sus Aliados se favorecieran en caso de no existir las SALT. Josef Joffe explica por qué los europeos, y en particular los alemanes, apoyan las SALT; porque están obsesionados con las consecuencias políticas en caso de rechazo de las SALT II, aunque no estén completamente satisfechos con el contenido del acuerdo. Fundamentalmente esta es la razón del apoyo entusiástico de las SALT II, aunque la política internacional no está nunca clara.

El formular un tratado mejor es fácil, pero hay que considerar que el hecho cierto es que las SALT son el producto de siete años de duras negociaciones, y no parece que pueda mejorarse el tratado en un futuro próximo. (1)

¿Qué es lo que hacen las SALT?

Es evidente que las SALT II aisladamente, no resuelven los problemas estratégicos de los Estados Unidos, esperar esto sería esperar demasiado de las SALT.

El tratado trae consigo un número de avances sobre las SALT I. Las SALT II, de manera distinta a las SALT I, acuerda un número igual por ambas partes, según lo indicado por el Senado con ocasión de las SALT I, (que permitieron a la Unión Soviética ventajas cuantitativas en compensación con las ventajas cualitativas de los Estados Unidos). Por primera vez la Unión Soviética tiene que reducir sus fuerzas estratégicas en unos 250 lanzadores. Es cierto que los lanzadores que la Unión Soviética reduzca, serán los más antiguos, pero el hecho de tener que reducirlos tiene su importancia.

Las SALT no resolverán el principal problema que aqueja a las fuerzas estratégicas norteamericanas, la creciente vulnerabilidad de las unidades de misiles balísticos intercontinentales con base en tierra, Minuteman. Esto quedó claro desde la cumbre de Vladivostok entre Brezhnev y el Presidente Ford en 1974. También está claro que las SALT II no impedirán el que los Estados Unidos puedan disponer de otros medios de respuesta, como los misiles intercontinentales de base móvil. Las SALT II al menos imponen un límite a las posibilidades de una fuerza de respuesta soviética. El hecho de que las fuerzas navales soviéticas no disponen de medios de precisión para amenazar los silos

de los misiles, y que el techo de las SALT II es de 820 misiles balísticos intercontinentales con base en tierra, en combinación con un límite de 10 cabezas nucleares por misil, quiere decir que la Unión Soviética no podrá en la práctica disponer de más de 9.000 cabezas, en su fuerza de respuesta inmediata, contra los misiles balísticos intercontinentales norteamericanos. En cualquier caso este es el supuesto más peligroso, ya que normalmente los misiles balísticos intercontinentales con base en tierra tendrán el tamaño y características de las fuerzas normales.

Las SALT incluyen también una serie de innovaciones en el área de las comprobaciones, limitando aspectos tecnológicos, como en el caso de los misiles de reentrada independiente múltiple, limitaciones que años antes parecían imposibles. En los acuerdos SALT se reconoce que la comprobación depende de alguna forma en la cooperación por ambas partes, de ello el papel de la Comisión Permanente de Consulta, como foro de cambio de datos.

Las SALT prohíben la producción y despliegue de los misiles soviéticos SS-16 por razones de comprobación, ya que los SS-16 son una versión de tres fases de los SS-20, no incluidas en el tratado. Las SALT II estipulan que cualquier silo capaz de contener un misil de reentrada independiente sea contado como un lanzador, cualquiera que sea el misil en su interior. Por ello, la Unión Soviética debe contar como vehículos de misiles de reentrada independiente unos 100 misiles en silos modernos, a no ser que los coloque en otros silos. Otra de las estipulaciones indica que cualquier tipo de misil probado con un vehículo de reentrada independiente debe ser contado, lo que quiere decir que los SS-17 y SS-18 deben ser contados como vehículos de misiles de reentrada independiente.

Argumentos contra las SALT

Según mi entender, hay dos líneas básicas de ataque contra las SALT II. La primera teme que las SALT II producirá un estado de complacencia en los Estados Unidos análogo al de después de las SALT I. Bajo este punto de vista la atención americana se despreocupa de los asuntos estratégicos como un problema resuelto, lo que trae consigo el aplazamiento o cancelación de sus programas. Por el contrario la derrota de las SALT tendría un efecto galvanizante. Colin Gray llega a una conclusión parecida, sin embargo yo la considero dudosa. Aún cuando el resultado de las SALT I es cierto, los efectos de las SALT II es probable que resulten distintos. Sería extraño que en el debate sobre las SALT II pasara al Senado con el margen que tuvieron las SALT I de 88-2; es de esperar que será muy distinto. Todo el debate versará sobre el amplio acuerdo de que los nuevos programas estratégicos son imperativos. La derrota de las SALT II después de una lucha, pueda producir un sentimiento de complacencia.

La segunda línea de ataque se relaciona con el control de armamentos; la paridad definida será resultado de una estabilidad. Este es un argumento, no contra las SALT sino en favor de la superioridad estratégica. La superioridad trae consigo influencia política, que puede ser decisiva en caso de crisis entre las superpotencias, aunque yo no estoy convencido de este punto de vista, ya que contiene una fuerte nostalgia y alguna ironía. La superioridad estratégica que los Estados Unidos nunca convirtieron en ventaja política, parece ahora decisiva una vez

que la han perdido. Las implicaciones políticas de la superioridad estratégica merecen todavía un cuidadoso estudio. (2) En el estudio de Lawrence Freedman son un punto clave. Son sin embargo más importantes las siguientes preguntas.

- ¿ Podrían los Estados Unidos actualmente obtener una superioridad estratégica clara?; y si ésto fuera posible,

- ¿Estaría Occidente más tranquilo con la Unión Soviética continuamente frustrada, tratando de alcanzar a los Estados Unidos en la carrera nuclear? El precio de la supremacía podría aumentar la inestabilidad.

Problemas reales y aparentes.

Hay asuntos en los debates norteamericanos que saltan a la vista, siendo compartidos por varios de los que forman parte de este Foro, incluyendo a Gray que critica las SALT II. Por ejemplo, el asunto de los misiles pesados: la SALT permite a la Unión Soviética mantener sus 308 misiles pesados, mientras los Estados Unidos que no los tienen, no pueden construir ninguno. En efecto los Estados Unidos nunca han querido construir dichos misiles, y no lo harían aunque tuvieran permiso para ello, sin embargo el Senado muy bien pudiera tratar de corregir este punto para rectificar esta asimetría. El cambio no produciría ninguna ventaja, por lo que arriesgar las SALT por esa asimetría sería una equivocación.

El problema de las comprobaciones en mi opinión, está también sometido a demasiada tensión en los debates, y muchos críticos de las SALT como Gray o Paul Nitze están en esto de acuerdo. No hay duda de que aún en el mejor de los casos los Estados Unidos no podrán detectar todas las transgresiones de la Unión Soviética, aún las más insignificantes. Los Estados Unidos sin embargo, podrán detectar las violaciones de importancia de la Unión Soviética que afecten al equilibrio militar. No cabe duda que este punto es importante y difícil de tratar. La pérdida de estaciones de seguimiento en Irán ha perjudicado a los Estados Unidos en cuanto a la posibilidad de comprobación de las SALT, pero no hay duda que esta pérdida podrá ser compensada con otros sistemas y vuelta a conseguir en un período más o menos largo.

Insistir que cada asunto de las SALT debe poderse comprobar técnicamente es confundir los problemas reales con los aparentes. Esta confusión es tentadora, pero Occidente no puede saber si la Unión Soviética trata o no trata de engañar. Por otra parte la mayor parte de los sistemas de comprobación son secretos. Del mismo modo que no debe aprobarse un tratado desventajoso por el sólo hecho de poderse comprobar, tampoco hay que dejar de aprobar un tratado por que no pueda comprobarse algún punto, que por otra parte no sea importante.

Hay asuntos en las SALT que preocupan particularmente a Europa (3), algunos que no están bien definidos o bien entendidos. Las SALT II excluyen los sistemas soviéticos del área gris como los SS-20 que alcanzan Europa Occidental pero no los Estados Unidos. Sin embargo como indica Françoise de Rose, la exclusión de estos sistemas se remonta a las SALT I, y esta fue una petición de Occidente, no del Este. Los Estados Unidos con el completo consentimiento de sus aliados, rechazó la demanda de Moscú de que fueran incluidos en las SALT los llamados sistemas avanzados, aviones norteamericanos, u OTAN, capaces de alcanzar a la Unión Soviética con armas nucleares.

De Rose indica la preocupación de que la OTAN trate de hechar marcha atrás en un esfuerzo para incluir los sistemas soviéticos de alcance medio en las SALT, antes de escoger sus propios objetivos. Como mínimo debe desplegar sus misiles de alcance medio antes de que empiecen las negociaciones, si bien las conversaciones sobre este asunto son difíciles.

La mayor parte de las preocupaciones del Protocolo de las SALT II parece que se valen de su marco. Europa se preocupa de que los Estados Unidos se sentirán presionados por la Unión Soviética para proseguir con las limitaciones del protocolo sobre misiles crucero con base en tierra y mar una vez que expire el citado protocolo. No hay duda de que esto será un objetivo soviético y que el Protocolo asegura que los misiles crucero estarán en la agenda de las SALT III, pero lo que puede ocurrir es que las decisiones se lleven a cabo fuera de las SALT y no en su contexto. Los negociadores norteamericanos de las SALT III se verán presionados en caso de que la OTAN decida desplegar misiles crucero de largo alcance con base en tierra y mar, como parte de la modernización de sus fuerzas estratégicas nucleares. En cualquier caso, el Senado norteamericano aprobará una moción en el sentido de que no se decidirá ninguna ampliación del Protocolo sin su aprobación.

Decisiones futuras.

Los occidentales participantes en el Foro están de acuerdo en un punto: la necesidad de volver a considerar el problema del control estratégico de armamentos y su impacto en la seguridad occidental. Para Colin Gray, el problema estriba en que el control de armamentos ha dejado de existir en sí mismo, y ha sido sustituido por la estrategia. Lawrence Freedman subraya que la tolerancia occidental en las últimas décadas sobre el control estratégico de armamentos y su sentido de la disuasión, enmarcado en el tratado de misiles antibalísticos no proporcionan muchos resultados para la limitación de los armamentos ofensivos. Las negociaciones basadas en la paridad son naturales y tentadoras pero traen consigo una serie de problemas.

Los antiguos conceptos de los años 50 y 60 no proporcionan una guía clara para el control de armamentos, y no se han desarrollado nuevos conceptos que prometan ninguna mejoría. Hay sin embargo una tendencia a creer que, por ejemplo, en la discusión sobre los misiles MX, los Estados Unidos podrán aventajar a la Unión Soviética en los aspectos de potencia estratégica, como por ejemplo, en la posibilidad de una fuerza de intervención inmediata.

En las premisas entre las SALT II y III se observa una tendencia a una reducción de fuerzas por ambas partes.

NOTAS

- (1) Para más detalles sobre el Tratado SALT II y el proceso de las negociaciones, ver Jan M. Lodal "SALT II and American Security" y Richard Burt "The Scope and Limits of SALT" ambos aparecidos en Foreign Affairs, Invierno 1978/79 y Julio 1978 respectivamente.
- (2) Walter Slocombe en el apéndice A "The Political Implications of Strategic Parity" Adelphi Paper 77, London:IISS, 1971. Indica que en el momento de la crisis de misiles cubanos en 1962, las fuerzas estratégicas de los Estados Unidos eran superiores a las de la Unión Soviética, si bien no hubieran podido desarmar a su oponente en un primer ataque. Desde el punto de vista soviético los Estados Unidos consiguieron una mínima disuasión. Slocombe concluye que la superioridad estratégica norteamericana tuvo menos importancia que su superioridad convencional en las proximidades de Cuba y en la manera de cómo Washington condujo la crisis.
- (3) Para entender las actitudes europeas en las SALT, ver Christopher Makins "Bringing in Allies" Foreign Policy, 13 (Verano 1979). Para los asuntos del área gris y la OTAN ver "Nuclear Weapons and the Gray Area" Foreign Affairs, Verano 1979.

TIEMPO PARA UNA NUEVA ESTIMACION

Por Lawrence Freedman

Para los empeñados en el control de armamentos, las SALT han llegado a ser un asunto melancólico. La satisfacción de conseguir un acuerdo entre las superpotencias amplio en su alcance, se atenúa con la escasa importancia para la estructura de las fuerzas de ambas partes y las nefastas consecuencias de un sarcástico debate que le acompañarán a su paso por el Senado. Lo que a su vez los controladores creían que eran severas restricciones para el desarrollo y producción de nuevas armas, lo verán ahora en la Administración con críticas punzantes que favorezcan los programas de armamento protegidos por las SALT. Lo que antes pudieron ser esperanzas de que las SALT mejorarían las relaciones Este-Oeste, estas se deterioraron a pesar, y posiblemente a consecuencia de las SALT.

La no ratificación del tratado afectaría seriamente la detente, la cohesión de la OTAN y la autoridad general del Presidente con relación al mundo exterior. Se duda si las consecuencias positivas del Tratado (acuerdo sobre techos que requieren reducciones en los niveles de fuerzas soviéticos, el iniciar un control cualitativo de mejorar y la cooperación en la comprobación de medidas), son de suficiente entidad para su ratificación. Aún cuando todo marche bien y el tratado se ratifica en el Senado de una forma aceptable para la Unión Soviética, el próximo paso de las SALT, que comenzará inmediatamente, está lleno de asuntos más controvertidos e intratables.

Las demandas sobre el debate y la inminencia de las SALT III sólo proporcionan un pequeño respiro para una nueva estimación de los objetivos del control de los armamentos. Aunque pueda llevarse a cabo esta nueva estimación, las SALT podrían llegar a ser contraproductivas aún para aquellos que tuvieran una posición liberal.

Las SALT y la Estrategia

El estudio de las estimaciones deben empezar con la relación entre el control de armamentos y la estrategia, ya que es en estos dos aspectos en los que se hacen las más importantes peticiones (1). En contraste con algunos que propugnan el desarme, los encargados del control de armamentos reconocen la competencia estratégica y reconocen los grandes antagonismos entre las superpotencias. Su argumento es que en una era nuclear hay un compartido interés en que la decisión de entrada en una guerra sea el resultado de una deliberación previa, después de agotar todas las alternativas diplomáticas, y no una decisión precipitada como consecuencia de imperativos militares. El objetivo pues es el llegar a una "crisis estable" y no a una victoria militar de quien ataque primero. Tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética han acumulado grandes cantidades de armas nucleares, creyendo en la disuasión mutua. Una política militar unilateral pudiera seguir esta línea, pero cualquier ventaja sería temporal y habría el peligro de una ruptura estratégica por parte del otro bando.

En la mitad de los 60, cuando estas ideas tomaron consistencia y florecieron en la Administración norteamericana. La única innovación en armamento considerado como para tener un efecto desestabilizador, fueron los sistemas de misiles antibalísticos (ABM). La movilidad y consecuentemente invulnerabilidad de los submarinos impedían el éxito de un primer ataque, por lo que solamente una defensa eficaz podía reducir la amenaza de represalia. Los orígenes de las SALT fue-

ron consecuencia de un intento, por el entonces Ministro de Defensa de los Estados Unidos, Robert Mc Namara, de eliminar la inestabilidad, primero educando a la Unión Soviética de la inutilidad de los misiles antibalísticos, y después cuando fracasó y comenzó la construcción de los ABM alrededor de Moscú, mediante negociaciones formales.

Se tardó hasta 1969 para que las negociaciones marcharan, pero en Mayo de 1972 se consiguió que el Presidente Nixon y Brezhnev firmaran un tratado limitando los misiles antibalísticos a niveles inoperantes, lo que fue un importante logro.

El problema real de las SALT surgió cuando se intentó limitar el armamento ofensivo. Para poder comprender estos problemas debemos examinar la debilidad de los argumentos sobre el control de armamentos, surgida como consecuencia de considerar su impacto en el sistema internacional sólomente en términos del contenido de lo propuesto o de los acuerdos conseguidos, olvidando que estas son medidas a negociar entre dos naciones deseosas de defender sus intereses y cada una con presiones que influyen en las negociaciones. Cuanto mayor sea el interés y mayor la diversidad, más difícil es conseguir un acuerdo, y más probable que si se consigue sea por compromiso, de última hora, sin cohesión, ambiguo e irrelevante. En esto el control de armamentos es similar a otros asuntos de interés que han de tratarse a través de los complicados mecanismos de la política internacional. Cuanto mayor sea el impacto del resultado final, más nocivas serán las actitudes, influencias y conductas.

Aunque difíciles, las negociaciones sobre los misiles antibalísticos, fueron comparativamente sencillas, ya que los sistemas a controlar estaban en las primeras fases de desarrollo, eran caros y no contaban con la tecnología adecuada. Con los sistemas ofensivos, sin embargo, ambos bandos tienen estructuras experimentadas y asimétricas y programas tecnológicos en marcha. A pesar de todo este estado de cosas, si se han puesto restricciones en la defensa, también deben de ponerse en la ofensa.

Por desgracia en este aspecto la doctrina estratégica de las SALT, y particularmente el concepto de asegurar la destrucción mutua, no proporciona una clara guía, ya que la destrucción mutua puede lograrse de muchas formas distintas con una amplia gama de números y tipos de sistemas actualmente en poder por ambos bandos. No es por lo

tanto sorprendente que el principio adoptado por las SALT fue el de paridad, una aspiración posible y equitativa que parece de buen sentido para llevar a cabo las negociaciones.

Paridad estratégica e influencia política

En Mayo de 1972 en el acuerdo provisional sobre armamentos ofensivos, no se aplicó estrictamente el principio de paridad, ya que se negociaron unas ventajas soviéticas en número de misiles balísticos intercontinentales y misiles balísticos lanzados desde submarinos, a cambio de una ventaja norteamericana en tecnología en cuanto a bombarderos y vehículos de reentrada de objetivos independientes múltiples.

Debido a la forma de llevar la competición estratégica en el pasado, con marcado acento en los lanzadores en vez de en las cabezas, a la vista de algunos congresistas "alcones" los Estados Unidos no salieron ganando en el cambio. Esto trajo consigo una enmienda (introducida por el Senador Jackson) para la autorización por el Senado de que el Presidente en un futuro tratado considerara que el nivel de las fuerzas estratégicas de los Estados Unidos no quedarán por debajo de los límites de la Unión Soviética.

La enmienda Jackson se incorporó a la posición de los Estados Unidos con respecto a las SALT en términos de una "equivalencia esencial" descrita a principios de 1973 por William Rogers, Ministro de Asuntos Exteriores indicando el principio de "ninguna ventaja unilateral en cada bando". Las SALT II se preocupan, con las estrictas comparaciones, de los indicadores visibles de la potencia estratégica. Para añadir más a esta postura, se indica que la equivalencia es más que una conveniencia de negociación, es un asunto crucial para la seguridad nor

teamericana. En 1975 James Schlesmiger, entonces Ministro de Defensa, indicó que la igualdad de la enmienda Jackson:

"Es importante simbólicamente en gran parte, debido a que las fuerzas estratégicas son consideradas por muchos como una parte importante que marca el status y la estatura de una gran potencia" (2).

La igualdad requiere más que una simetría numérica, exige una simetría cualitativa:

"Creo que sería una equivocación permitir una diferencia asimétrica en el desarrollo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética en los aspectos básicos tecnológicos y en otros factores que conforman la eficacia de las fuerzas" (3).

Se considera que incrementos en la potencia militar llevan consigo aumentos en el campo político. En términos nucleares es difícil fijar esta relación. En ausencia de crisis, las superpotencias pueden proporcionar garantías a otras naciones y utilizar su potencia militar para apoyar los acuerdos, pero en el fondo la confianza de la otra parte se basa más en la conducta y actitud general, que en juicios comparativos de la potencia nuclear (especialmente en circunstancias en que ambas superpotencias tienen una gran capacidad).

Si por razones propias y a causa de su propia perspectiva estratégica, la Unión Soviética ha seguido un camino distinto en el desarrollo del armamento que los Estados Unidos, puede haber una gran asimetría que puede cambiar la opinión mundial. Aun conociendo que puede haber estas visibles diferencias, es difícil pensar que en los juicios comparativos puedan los aliados medir las diferencias con los adecuados patrones en términos reales, teniendo además en cuenta que los juicios no pueden realizarse a no ser que sea por informaciones que partan de los Estados Unidos.

El equilibrio mundial tiene importantes connotaciones de igualdad que pueden olvidarse. La imagen de la estructura de fuerzas en términos estrictamente militares significa bien poco. Si la paridad existe es porque con alguna ayuda por parte del Tratado de Misiles Antibalísticos, actualmente hay un razonable equilibrio del terror, lo que significa que hay una estabilidad fundamental independientemente de las SALT. Sólo por eso, las posiciones en el tratado y negociaciones, así como los

peligros son tolerables. Al evaluar las SALT II, los Senadores en los Estados Unidos espoleados por los que critican el Tratado, han puesto particular atención a la creciente ventaja soviética en cuanto a su capacidad contra los misiles balísticos intercontinentales fijos, si bien este concepto tiene poco que ver con las nociones de paridad, y sí más con el concepto de crisis estable, dependiente de la interacción de factores cualitativos difíciles de medir.

Los problemas de la paridad

Este asunto nos lleva a considerar que no hay una medida factible a fines comparativos para evaluar la potencia militar. Una de las partes puede aumentar o disminuir su potencia, dependiendo de las dimensiones que se valoren (medios de lanzamiento, cabezas nucleares , empuje de propulsión, vulnerabilidad, precisión, capacidad, alcance , etc.). Si como los soviéticos persiguen, consideramos el asunto de la proximidad y cantidad de fuerzas enemigas, las cosas se complican más. No es sorprendente que en las SALT, más que tratar de buscar una medida independiente para evaluar sus fuerzas estratégicas, las dos superpotencias busquen una fórmula para demostrar que las fuerzas existentes o futuras son equivalentes.

Ya que las negociaciones normalmente se llevan a cabo sobre la base de un "quid pro quo", las definiciones de paridad que reclaman concesiones asimétricas no son aceptadas por una de las partes.

La paridad debe existir antes de que se cree en las negociaciones del acuerdo. Lo que se necesita es simplificar las relaciones estratégicas excluyendo muchos factores militares importantes. Los acuerdos tienden a ser, por lo tanto parciales y raramente radicales en sus efectos estratégicos; por esta razón siempre pueden cambiarse los planes militares tratando de compensar el sentido de pérdida o demostrando mantener la potencia militar.

Finalmente, la preparación, las negociaciones y los exámenes por el Congreso de los acuerdos de control de armamentos que tienen como fin la paridad, estimulan la distribución en listas de créditos y débitos estratégicos.

En vez de ser una ventaja en un proceso ideado para estabilizar el equilibrio estratégico, impidiendo a ambos bandos la posibilidad de un primer ataque, el equilibrio político, en el que no deben sacarse ventajas, a pasado a ser el asunto predominante en las SALT. Una vez que se ha aceptado que la negociada paridad refleja un equilibrio militar, se denuncia cualquier acción unilateral. Sin un "quid pro quo" cualquier concesión inclinaría el equilibrio en una dirección equivocada.

Mientras se negocia el acuerdo no deben tomarse medidas que debiliten las manos de los negociadores.

Se pretende demasiado de las SALT

En términos generales, los propósitos del control de armamentos no están claros. En términos estratégicos la preocupación de los iniciadores del control de armamentos fue la estabilidad de una crisis. El Tratado de Mayo de 1972 sobre los misiles antibalísticos jugó un importante papel en la consecución de este objetivo.

Otras causas de inestabilidad, particularmente la vulnerabilidad de los misiles balísticos intercontinentales, como consecuencia de innovaciones tales como las de los vehículos de reentrada múltiple, han sido causas de gran agitación. El problema se ha exagerado, pero el hecho es que las SALT no lo han resuelto, ni los críticos han explicado como se podría resolver.

Las conversaciones se han enfocado bajo el punto de vista de la paridad, por consiguiente un principio de negociación se ha convertido en uno de gran perspicacia estratégica. Falta por ver si este problema se ha resuelto. El intento ha sido definir con exactitud un concepto vago y crear una simetría de dos fuerzas que son diferentes en un gran número de aspectos. Ya que el concepto es vago, la definición de paridad y la fórmula final del acuerdo son enormemente subjetivos.

Los resultados de las SALT II, a pesar de su detalle y cuidado de elaboración, tendrán sólo efectos marginales en el equilibrio estratégico. Lo que ha importado no es el equilibrio, sino que el principal

resultado del esfuerzo diplomático será el fin político. Se ha hecho de las SALT la pieza central de la detente, bajo la base de que la acumulación de acuerdos podrían reducir la importancia de los factores militares en las relaciones Este-Oeste. Si un bando insiste en la necesidad de negociaciones de alto nivel sobre asuntos de vital interés para ambos bandos, las negociaciones aumentarán, no disminuirán. Cualquiera que sean los beneficios del éxito en las negociaciones, lo que en realidad debe tratarse son las tácticas y puntos muertos. Sin las negociaciones sobre el control de armamentos ni el Misil Crucero ni el Bombardero Backfire hubieran sido puntos difíciles en las relaciones Este-Oeste.

Si el Senado ratifica las SALT los perjuicios a largo plazo serán pequeños, sin embargo la no ratificación puede conducir a enormes problemas. Hay que tener en cuenta que la próxima ronda, según parece abarcará mayor número de armas y posiblemente más países si consideramos el equilibrio estratégico europeo. Lo que hubiera sido mejor era haber realizado un esfuerzo para conseguir que las SALT se convirtieran en un procedimiento vital de comunicación entre las dos superpotencias, disminuyendo la presión política para conseguir acuerdos que lleven consigo resultados útiles, en vez de con tantos esfuerzos de negociación, concentrarse en materias tan específicas. El Tratado sobre Misiles antibalísticos es un modelo en tal sentido, y utilizado como instrumento de limitación de armamentos es muy efectivo. Cuando se interponen tantas servidumbres militares y políticas el coste es mayor que la ganancia.

NOTAS

- (1) Thomas Schelling y Morton Halperin escribieron en 1961 "Lo chocante es lo original de los métodos y propósitos del control de armamentos y lo diferentes que son de los métodos y propósitos de la política militar nacional". (Strategy and Arms Control, New - York).
- (2) Presupuesto de defensa para el año 1976.
- (3) Ibid p. II-8.

EL CONTEXTO DEL DEBATE SALT II

Por Colin S. Gray

Es algo ridículo para el control de armamentos y la defensa de los Estados Unidos, discutir los méritos de las SALT II sin tener en cuenta la doctrina y la postura estratégica norteamericana. El debate SALT relativo a la comprobación e imparcialidad, por ejemplo, son de una trivial importancia en el contexto general de la seguridad internacional. Por supuesto que las SALT II han situado ciertos límites en algunas de las armas estratégicas soviéticas, pero el acuerdo es demasiado modesto en sus limitaciones y duración para contribuir de una manera positiva en nuestra seguridad. El problema de Occidente no es la temporización en las SALT, si no el conjunto de los programas estratégicos que forman la base negociadora de las conversaciones. Si los críticos de las SALT II quieren mejores acuerdos, no deben buscarlos en unos negociadores más intransigentes o completos (lo cual sería conveniente), sino deberán buscar unos programas de Occidente mejor estudiados que los actuales, teniendo en cuenta los problemas de seguridad que presentarán la modernización militar soviética futura.

Las SALT se esfuerzan en considerar el peligroso engaño de que los problemas de control de armamentos son los problemas estratégicos (1). Los asuntos de la defensa y control de armamentos son asuntos de seguridad, tanto nacional como internacional. Los debates sobre ratificación dirigirán su atención a asuntos como, si las conversaciones SALT tienen un similar impacto en ambas partes, o si las conversaciones son enteramente comprobables. Estos problemas son realmente de poca importancia. Mucho más interesante serían asuntos como estos ¿es de utilidad el régimen de las SALT para reducir la probabilidad

de un conflicto armado entre el Este y el Oeste? ¿qué clase de equilibrio militar a todos los niveles durante el período 1979-1985 y posterior, sería necesario en caso de crisis o guerra con la Unión Soviética? ¿cuál es el impacto de las SALT II en la calidad de los armamentos de los Estados Unidos en relación con la respuesta Soviética a esta tecnología?

El aumento del desequilibrio

El contexto inicial para el régimen SALT es embarazoso bajo la perspectiva occidental. Los resultados de las negociaciones sobre control de armamentos tienden a reflejar el mundo real, no las nobles aspiraciones de estabilidad de los teóricos de Occidente. En el proceso SALT, los Estados Unidos han estado negociando con un país que no sólo no comparte el concepto ortodoxo norteamericano de la estabilidad estratégica, sino que ha trabajado enérgicamente para minar la estabilidad actualmente existente (2).

Desde la firma de las SALT I, la Unión Soviética ha probado y desplegado la cuarta generación de misiles balísticos intercontinentales con una rica variedad de cabezas nucleares (3), cuya misión principal han sido los blancos a cubierto norteamericanos (silos, puestos de mando y control, etc. . .). Igualmente la Unión Soviética ha probado y está desplegando un nuevo sistema de misiles tierra-aire (el SA-10), especialmente diseñados para derribar a los misiles crucero norteamericanos lanzados desde el aire. Adecuadamente coordinados con radares antibalísticos de defensa, no hay razón para pensar que no serán capaces de cumplir con su misión antibalística (he aquí un nuevo sistema dentro del área gris de armamentos).

Para completar la película, la Unión Soviética tiene actualmente un importante programa de defensa civil, difícil de saber su bondad y alcance, sin embargo lo que no cabe duda es que el carácter de las

armas ofensivas de los Estados Unidos y el tipo de blancos a los que apuntan son de tal naturaleza que minimizan el número de bajas civiles soviéticas, ya que los norteamericanos no tratan de destruir directamente los centros de población soviéticos, por lo que hay y habrá una gran asimetría entre los resultados de la defensa civil norteamericana y soviética, con gran desventaja para la primera.

Con respecto a las fuerzas estratégicas nucleares, mientras la OTAN debate cual debe modernizar (4) la Unión Soviética prueba, sustituye y despliega todo tipo de sistemas, que varían desde tres calibres distintos de artillería autopropulsada con capacidad nuclear, a la sustitución del FROG, Scud y Scaleboard, por el SS-20 (misil balístico de alcance intermedio). Igualmente la Unión Soviética ha transformado el carácter de los prototipos de su Aviación de Frente, que se asigna, o puede asignarse al Teatro de Operaciones del Centro de Europa. La Aviación de Frente no sólo ha adquirido una gran capacidad de interdicción en profundidad con los Fencers, Backfires y Floggers, sino que dispone de los tipos A-10 y helicópteros pesados armados para apoyo a operaciones terrestres. Todos estos ejemplos muestran que la administración militar soviética ha mejorado en todos los niveles, tanto en calidad como en cantidad.

El control de armamentos

Es obvio que las SALT II y el proceso SALT en sí es para la diplomacia Este-Oeste y en los debates internos norteamericanos OTAN, una serie de temas en los que entran en juego vis a vis la seguridad de Occidente. Las concesiones entre las SALT y la seguridad de Occidente descansan en las contestaciones que puedan darse a las siguientes preguntas:

- ¿Restringirá las conversaciones SALT la amenaza soviética de tal manera que sea útil para los planeamientos de defensa de Occidente?

- ¿Impedirán las SALT de una manera sustancial a Occidente responder a las amenazas soviéticas teniendo en cuenta las concesiones hechas en las conversaciones?

Desgraciadamente las respuestas a estas preguntas son no y sí respectivamente. La cualidad de Alicia en el País de las Maravillas del gran debate de los Estados Unidos en las SALT II de 1979 puede ilustrarse con referencia a la percepción casi común de que la ratificación por el Senado del Tratado dependería del grado en que el Presidente Carter se comprometiera en el despliegue del programa de misiles balísticos intercontinentales MX. Una fracción considerable de pro y contra las SALT depende de si los términos de las SALT prohibirán a los Estados Unidos la modernización de sus misiles con base en tierra

(5). La administración Carter se ha decidido en favor del completo desarrollo del misil MX, pero hay que imaginarse lo que sucederá a un año vista. En el pasado año, el Presidente expresó sus dudas en relación con el valor de mantener las fuerzas de misiles balísticos intercontinentales (6). Teniendo esto en cuenta ¿qué fuerza tendrá la decisión oficial sobre la modernización de los citados misiles en 1979 teniendo en cuenta la presión de los debates internos como consecuencia de las SALT II?

Con lo impopular que sea, la evidencia histórica sobre la competición de armamentos y su control, indica que la institucionalización del control de armamentos en procesos como las SALT, tratados formales, o grupos tales como la Agencia de Desarme y Control de Armamentos de los Estados Unidos tienden a obstaculizar la seguridad occidental. Las teorías de control de armamentos occidentales son sólo aplicables a las políticas democráticas occidentales pero no incide en la conducta de la Unión Soviética. La existencia del proceso SALT incita a Occidente a la creencia pública de la siguiente asociación de ideas : SALT = control de armamentos = estabilidad = paz. Si la Unión Soviética no tiene este concepto de la estabilidad, y la paz no implica necesariamente el control de armamentos es obvio que no hay una conexión entre la competición y el control de armamentos y la probabilidad de apertura de hostilidades (7). Parece que los encargados del control de armamentos intentan controlar un proceso de carrera de armamentos cuya dinámica no entienden.

Por todo ello, parece que debe tomarse con escepticismo cualquier afirmación ampulosa en el sentido de que las SALT II tendrán un efecto de conseguir la paz y estabilidad.

SALT II

Desgraciadamente las negociaciones y acuerdos SALT se inclinan a poner de relieve las ásperas realidades del balance militar. Según las apreciaciones de las agencias de información occidentales, la Unión Soviética ha estado invirtiendo con relación a los Estados Unidos en fuerzas estratégicas nucleares en una proporción de superioridad de 3 a 1. Es cierto que la Unión Soviética ha venido por detrás de los Estados Unidos a partir de 1970 en algunos aspectos muy importantes en armamentos estratégicos tales como calidad y fundamentalmente precisión, capacidad y miniaturización, pero estas deficiencias dejarán de tener importancia estratégica a finales de los 80-81, mientras la compensación cuantitativa sobre la inferioridad cualitativa que las SALT permite a la Unión Soviética se mantendrá a su favor bajo los acuerdos SALT II.

Se puede arguir que las SALT II son esenciales para la salud política Este-Oeste, pero no es excusa para no tener en cuenta la preponderancia militar.

La situación después de las SALT II

La URSS tiene libertad para:

Los EE.UU.:

- | | |
|---|---|
| - Disponer de unas fuerzas de <u>mi</u> siles intercontinentales <u>suficien</u> tes para oponerse a los de los EE.UU. | - No pueden poner en marcha ningún programa operativo para su fuerza de misiles balísticos intercontinen <u>tales</u> antes de 1986. |
| - Desplegar todas las defensas <u>pre</u> cisas para hacer frente a los mi siles "cruzero". | - Durante el período que dure el <u>Pro</u> tocolo podrá desplegar los misiles crucero lanzados por aire o mar siempre que no tengan alcance es- tratégico (8). |
| - Modernizar sin impedimento al- guno sus fuerzas de misiles ba- lísticos intercontinentales y los lanzados desde submarinos. | - Han fracasado en la consecución de un lenguaje preciso en los asuntos de modernización. |
| - Desplegar el bombardero estra- tégico intercontinental Backfire. | - No se han dado cuenta de que el Backfire tiene unas características de alcance y cargamento mejores que los dos tercios de los B-52. |

- Llevar a cabo sus programas de defensa civil al ritmo que considere conveniente.
- Es muy poco probable que los EE.UU. lleven a cabo un programa de protección civil de la envergadura soviética.

La breve lista nos indica que las SALT difícilmente mejoran la seguridad occidental. También indica, que la posible causa de los probables problemas futuros descansa en los tiempos de crisis o en la propia guerra, en la falta de iniciativa que tanto los Estados Unidos como sus aliados OTAN demuestran. Es triste decir que las SALT II es el tratado que se merece Occidente. Por ejemplo, no es que la Unión Soviética haya forzado a que se hayan quedado anticuados sus misiles intercontinentales, sino que los Estados Unidos han retardado en unos 5 ó 10 años el desarrollo de un sucesor del Minuteman III. Buscando alguna justificación la Administración Carter arguyó que la opción de modernización de la fuerza está salvaguardada en la SALT II. Desgraciadamente no se pueden conducir conflictos o crisis con opciones teóricas.

¿Información tolerable?

Lo que está ocurriendo en el foro de las SALT es que Occidente se está deslizando de una posición de equivalencia a una de inferioridad. Las tendencias en el equilibrio militar actual no están en litigio. Por ejemplo, el General Haig, Jefe Supremo Aliado en Europa dijo recientemente que las mejoras en la postura convencional de la OTAN, han empezado a disminuir la distancia entre la Alianza y el Pacto de Varsovia, sin embargo, no se anulará la diferencia y los Estados Unidos son fundamentalmente inferiores en capacidad nuclear estratégica (9).

Las propias SALT II son de escasa importancia estratégica. Lo que es importante, si hay algo, es que los Estados Unidos y la OTAN corrijan las dificultades cada vez mayores, que en una opinión moderada en Occidente, consideran existen en los principales niveles de violencia, potencial: ámbito no nuclear y estratégico. En principio las SALT II son compatibles con la clase de programas que Occidente debería poner en marcha. En la práctica el rechazo de las SALT por parte del Senado sería mantener el contexto político necesario para una importante respuesta defensiva occidental a la modernización soviética. En 1979 la comunidad defensiva occidental debería debatir la defensa, no el control de armamentos. Las SALT II no disminuirán la creciente amenaza militar, sino que distraerán la atención occidental sobre los problemas reales de seguridad. Los programas militares soviéticos de modernización no son productos de la imaginación.

NOTAS

- (1) No es esto una crítica de las SALT o del control de armamentos en sí, sólomente de las comunidades políticas nacionales que son in^ucapaces de definir y llevar a cabo una beneficiosa relación entre los planeamientos defensivos y el control de armamentos.
- (2) Ver Fritz Ermath. "Contrastes en el pensamiento estratégico entre la Unión Soviética y los Estados Unidos". International Security - Vol. 3 nº 2 (Otoño 1978) y Robert Legvolt "La Doctrina estratégica y las SALT: Puntos de vista norteamericano y soviético". Survival Vol. XXI, nº 1 (Enero - Febrero 1979) pág. 8-13.
- (3) Es posible que la Unión Soviética retrasara deliberadamente las pruebas del SS-16 al SS-18 en 1972, en espera del debate del Senado y la votación sobre las SALT I, pero es distinto el problema pensando en que retrase las pruebas de la nueva quinta generación de misiles balísticos intercontinentales hasta la ratificación del Senado de las SALT II.
- (4) Se ha informado que algunos países europeos de la OTAN preferirían retardar sus más importantes decisiones sobre modernización hasta ver el desarrollo de las negociaciones SALT III.
- (5) Las SALT II, como las SALT I, prohíben la construcción de otros lanzadores intercontinentales. La Unión Soviética ha indicado a los Estados Unidos que las estructuras de protección de los MX es tán prohíbidas, pues podrían ser lanzadores. Hay que tener en cuenta que estas construcciones son la mejor solución técnica al problema de supervivencia de los misiles balísticos intercontinentales.
- (6) El Presidente solicitó del Ministro de Defensa un memorandum explicativo de las razones para mantener una fuerza de misiles balísticos intercontinentales.
- (7) Sin embargo, la búsqueda de una relación continua. Ver Michael D. Wallace "La carrera de Armamentos y la Escalada: algunas nuevas evidencias" The Journal of Conflict Resolution: Vol. 23, nº 1 (Marzo 1979) pág. 3-16.

- (8) La importancia de este punto, depende claramente del destino del Protocolo después de su fecha de expiración, el 31 de diciembre de 1981.
- (9) "Haig habla" Newsweek, 11 Junio 1979, pág. 62.

LAS PREOCUPACIONES EUROPEAS Y LAS SALT III

Por Francois de Rose

Con el debido respeto a todo lo que se ha escrito y dicho de las SALT , la mayor parte de las veces los debates se han referido a los símbolos más que a la sustancia. El Tratado firmado en Viena refleja una relación de fuerzas, no la crea. Es una fotografía de la situación surgida como consecuencia de los programas de las dos superpotencias de sus capacidades económicas, tecnológicas y científicas. Refleja su deseo común, de mantener la competición dentro de límites tolerables , y yo espero, que su capacidad para controlar la complacencia de sus acuerdos.

Las preocupaciones europeas

Parece que hay dos negociaciones que conducen al mismo tema en las discusiones SALT. La una teniendo a las dos partes como oponentes, tratando cada una de ellas de protegerse contra la posibilidad de la otra de que alcance una superioridad cuantitativa o cualitativa. La otra une a ambas partes contra la posibilidad de que el desarrollo tecnológico u otros factores desestabilizadores puedan traer como consecuencia una situación incontrolable. En este ambiente las SALT II sigue la misma pauta que estableció las SALT I.

En un aspecto, sin embargo, el nuevo tratado contiene una clara innovación: las cláusulas o declaración de intenciones que se refieren a la defensa de Europa. Las SALT I excluyeron los llamados sistemas avanzados (aviones americanos u otros de la OTAN capaces de lanzar armas atómicas sobre la Unión Soviética). En contraste, el Protocolo de las SALT II prohíbe el despliegue hasta 1982 de misiles de cruceros con base en tierra o mar con alcances que excedan de los 600 kilómetros, y la declaración de principios de las SALT III abre la posibilidad de debate de los sistemas llamados del "área gris" en sus negociaciones.

Se ha dicho que los términos del Protocolo acerca de los misiles de gran alcance no indica que tales misiles no puedan emplearse - hasta que finalice el Protocolo, sin embargo no es muy convincente que la Unión Soviética haya aceptado una cláusula como esta.

Por primera vez las SALT contienen una disposición que trata de las armas estratégicas que pueden ser desplegadas por Occidente sin una contrapartida por el otro bando. La Unión Soviética ha excluído el bombardero Backfire argumentando que no puede alcanzar el territorio norteamericano, y que sólo puede atacar a Europa.

Lo importante es que la situación establecida inicia el proceso de negociación sobre armas nucleares estratégicas. Parece haberse contestado una pregunta básica antes de haber sido preguntada: ¿la inclusión del armamento del área gris en las próximas conversaciones - SALT entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, se ha hecho para proteger los intereses occidentales europeos? En otras palabras ¿hay razones para creer en un aumento de las SALT contando con Europa, cosa que antes pareció peligrosa en las SALT I y II?

Con toda seguridad, la puesta en operatividad del SS-20 y del Backfire cambia la naturaleza de la amenaza que se cierne sobre Europa. Ya que debido a este cambio ha aumentado la vulnerabilidad de los misiles balísticos intercontinentales terrestres norteamericanos, se hace necesario ver si se ha estabilizado el equilibrio en el teatro europeo de la forma en que lo ven las conversaciones SALT, lo que por una serie de razones, no parece que se haya alcanzado.

Problemas en las negociaciones con el Teatro

Una de las principales dificultades estriba en que las fuerzas de alcance medio soviéticas son de tal envergadura que es muy probable que no puedan ser contrarrestadas por las fuerzas de la OTAN - debido a los problemas políticos y económicos. Es más, las fuerzas de alcance medio soviéticas se destinan también a batir los objetivos chinos. Ya que las nuevas armas estratégicas soviéticas son móviles, especialmente el Backfire, será casi imposible hacer un balance estratégico con tándolas como tales, ya que pueden cambiar su despliegue desde Siberia a otros distritos soviéticos del Oeste y viceversa.

Otras dificultades surgen como consecuencia de intentar negociar reducciones en el número de los sistemas soviéticos de alcance medio, para buscar una contrapartida para una posible paridad, aun si pudiera alcanzarse. La reducción de un 10% o un 20% en el número de SS-20 y Backfires no significaría la más mínima diferencia en la amenaza de la OTAN, ya que la cantidad total seguiría siendo excesiva.

Con respecto a la paridad, considerando de nuevo que pueda alcanzarse, el peligro estriba en que nos conduciría a un desacoplamiento de las armas nucleares estratégicas en las fuerzas estratégicas del teatro europeo. La seguridad de la Europa Occidental descansa en la tríada de armas convencionales, estratégicas y nucleares, y la posibilidad de escalada de una u otra. La paridad en las armas nucleares estratégicas puede crear la ilusión de que el Teatro europeo puede valérselas por

sí mismos y prescindir de los sistemas de los Estados Unidos, lo que nos llevaría a una situación de desestabilización. Así, si la paridad en las armas estratégicas de alcance medio no es ni aconsejable, ni puede obtenerse, el único resultado de las negociaciones sobre los sistemas del área gris, será ratificar la inferioridad de la OTAN en una serie de armas importantes para el equilibrio de fuerzas de Europa. Puede también hipotecar el futuro, en el sentido del desarrollo tecnológico que pueda ofrecernos la próxima década. No es muy confortable pensar que el principio de negociación se ha aceptado antes de discutir las metas posibles a alcanzar.

SALT III

Si los objetivos de las SALT III son alcanzar una total paridad en los armamentos de gran y mediano alcance, la Unión Soviética argumentará que está en desventaja, ya que las armas norteamericanas podrán todas alcanzar el territorio soviético, mientras que sólo una parte de las soviéticas podrán alcanzar el territorio de los Estados Unidos. Si por otra parte, Occidente está de acuerdo con la definición soviética de armas estratégicas (aquellas que puedan alcanzar el territorio de la otra superpotencia) los misiles soviéticos con misión de atacar a Europa serán excluidos, mientras que los misiles norteamericanos desplegados en Europa incluidos y sujetos a ser totalizados en el cómputo. En este caso los Estados Unidos tendrían que aceptar una posición de inferioridad en los sistemas, del teatro de operaciones europeo.

Es por lo tanto difícil de imaginar los objetivos de la negociación que puedan al mismo tiempo ser razonables para la Unión Soviética y aceptables militarmente para Occidente. Una contestación a este dilema es que el propósito de las conversaciones no es ni llegar a alcanzar un equilibrio, ni llegar a consentir un desequilibrio en una de las características de armamento, sino fijar los techos de los programas soviéticos, que de otra forma no tendrían límite. Este argumento tiene sólo un defecto: el admitir por una de las partes desde un principio que no posee ni la habilidad ni tiene el deseo de igualarse a su oponente, lo cual es una mala posición para iniciar las negociaciones.

Limitaciones de los peligros

Las SALT son importantes para una política de detente y para el proceso de las relaciones Este-Oeste, pero no tendría interés ni para los Estados Unidos ni para Europa el incluir los sistemas de alcance medio en las SALT III, simplemente para alimentar las negociaciones, o porque la Unión Soviética lo solicitase. Es muy probable que las SALT III incluyan las armas del área gris. ¿Qué se puede hacer para limitar los peligros que esto encierra? Afortunadamente, las medidas para proteger los intereses militares y diplomáticos de Occidente coinciden: adoptar un programa de producción y desplegar en Europa armas móviles de alcance medio. La amenaza es un primer ataque, lo que quiere decir que Occidente debe considerar las medidas a tomar para restaurar la capacidad de la OTAN para responder a este ataque y la posibilidad del mantenimiento de una escalada a todos los niveles. La posibilidad de mantenimiento de una escalada está prevista mediante la asignación al Mando Aliado Supremo de Europa de un número de cabezas de guerra Poseidón para la defensa de Europa. Estas cabezas nucleares complementan las que actualmente posee bajo su mando (bombarderos F-111, misiles Pershing y aviones con base en portaviones). Este sistema está creado para mantener un enlace entre los sistemas del teatro europeo y los estratégicos de gran alcance.

Dado la creciente vulnerabilidad de los aviones y el aumento de la dificultad para penetrar en las defensas antiaéreas, el número de misiones que serán capaces de efectuar tiende a disminuir. En vista

de la movilidad de los SS-20, su destrucción no puede descansar en el Poseidón u otras armas nucleares, así que las razones para el despliegue en Europa de misiles de alcance medio es doble. Su movilidad significará, que no pueden considerarse destruídos inicialmente por los soviéticos, lo que reducirá la capacidad de un primer ataque del agresor. Por otra parte servirán como elementos de contraataque contra blancos militares soviéticos o de sus aliados. Los despliegues occidentales reducirán las ventajas que la Unión Soviética espera obtener de la mejora cualitativa de su armamento.

Obstáculos políticos

Los argumentos militares para el nuevo armamento occidental son obvios, pero políticamente serán considerables las dificultades para llevar a cabo los correspondientes programas. El episodio de la bomba de neutrones sirve como recordatorio de las presiones de todos los ángulos de los gobiernos ante los despliegues de nuevos sistemas en sus territorios. Serán acusados de saboteadores de la detente y enemigos de las relaciones pacíficas entre el Este y el Oeste. La posición negociadora occidental está deteriorada hasta el punto que cuando la Unión Soviética despliega armas que amenazan a toda Europa, el simple acto de tratar de responder, se considera como una abierta provocación. Todo ello obliga que la decisión de desplegar nuevos armamentos debe ser lo más ampliamente apoyada. Una decisión de interés para todos debería ser compartida por todos, de otra forma las presiones se dirigirían a un miembro particular de la Alianza.

Sin duda alguna alguien se sorprenderá de ver a un francés opinando sobre tales temas, ya que el gobierno francés ha hecho saber que en ningún caso tomará parte en ninguna discusión sobre el área gris de armamentos, y que no tolerará la inclusión de las fuerzas francesas en las negociaciones sobre ellas. Hay que dejar bien claro que la posición francesa no indica que rehusa el despliegue de estas armas en Europa, ya que en efecto Francia es el único país europeo que tiene desplegadas en su territorio misiles capaces de alcanzar la Unión Soviética.

La decisión de proveer a las fuerzas occidentales en Europa con armamento nuclear móvil de alcance medio debe hacerse antes de que comiencen las conversaciones SALT III. La situación recuerda a la que permitió al gobierno de los Estados Unidos comenzar el programa de los MX. No habría nada peor que comenzar las negociaciones con la producción al completo de los SS-20 y Backfire soviéticos mientras que Occidente sólo pueda negociar con armas en potencia.

¿POR QUE LOS ALEMANES APOYAN LAS SALT?

Por Josef Joffe

Los europeos, y en particular los alemanes, han sido siempre ambivalentes acerca del proceso SALT. Demasiado poco se ha conseguido en términos de ruptura de la detente y en el campo de la disminución de la tensión política de Europa.

La Alemania Occidental ha sido la de mayor conflicto. Situada donde está, ella lleva el peso de la estabilidad de la detente. Con una extensión de fronteras de 1.600 Kms. con el Pacto de Varsovia, la Alemania Occidental llevaría el peso de cualquier ataque que parta del Este. Al contrario de lo que sucede a Francia o Inglaterra, Alemania ha de actuar sin zonas intermedias estratégicas que amortigüen el ataque. Debido a la poca profundidad de su territorio (160) no dispone de espacio para cambiarlo por tiempo. De un total de población de 60 millones, 42 viven dentro de una franja de 120 al Oeste de la mayor concentración militar del mundo. Cualquier guerra tendrá principalmente como campo de operaciones el territorio alemán. Si comienza la lucha, Alemania será el principal campo de batalla y aún cuando se consiga un éxito defensivo es difícil que pueda considerarse como una victoria.

Disuasión y detente

La situación ha impuesto la prioridad de la disuasión sobre la defensa, ya que los Estados Unidos disponen de un margen suficiente que les permite una "activa" disuasión. Por otra parte, la Alemania Occidental puede ser un estabilizador de la detente como se ha visto en el proceso SALT. Dada la proximidad a los territorios del Pacto de Varsovia, la República Federal es únicamente vulnerable a una ruptura de la detente, especialmente cuando parece que las SALT llevan casi el peso del diálogo de las superpotencias. Estos dos factores disuasión y detente, no se oponen necesariamente, pero son difíciles de compaginar se para la política exterior alemana. Como la mayor parte de los dilemas, las tensión entre la disuasión y la detente, han traído ciclos interminables de ansiedad y ambivalencia. Hay riesgo de poner en peligro las SALT y alienar a la Unión Soviética. Es también viable una flexible detente, pero no al coste de eliminar a Occidente de la capacidad de mantener un control en la escalada.

Las preocupaciones alemanas

Durante las negociaciones SALT II, las ansiedades alemanas se enfocaron en tres asuntos íntimamente relacionados por encima y más allá de los peligros más generales de la paridad (o de impedir la superioridad soviética) que habían llenado las críticas de los oponentes a las SALT II en los Estados Unidos. Una ansiedad surgía del Artículo XII del Tratado SALT II ¿sería capaz de una vez por todas la cláusula de "no engaño", distribuir la organización nuclear en la Alianza?

En segundo lugar, ¿podría el Artículo II del Protocolo, que prohíbe el despliegue de misiles crucero por tierra y mar de alcance superior a los 600 Kms., impedir las necesidades vitales euroestratégicas? La duración del Protocolo (hasta finales de 1981) no ha apaciguado las preocupaciones de Alemania Occidental. Aún cuando no pudieran desplegarse los misiles de largo alcance con base terrestre o en el mar hasta la mitad de los ochenta, seguiría el temor de que los términos del Protocolo puedan perjudicar el curso y éxito de las SALT III.

En tercer lugar, si los techos simétricos codificados por las SALT II inmovilizan los arsenales nucleares de las superpotencias sólo a un nivel continental ¿cómo podrá la Alianza contrarrestar la creciente y rápida capacidad soviética que no tiene servidumbres en cuanto a Europa?

A todo esto hay que añadir el miedo a la división europea. Aún cuando la oposición cristiano-demócrata ha sido más vehemente que el propio Gobierno, es curioso que la Administración Schmidt ha sido de los más fervientes defensores de las SALT II. Ya en 1977 cuando las conversaciones parecían en peligro debido al fuerte impulso que el Presidente Carter dió a los derechos humanos, el Canciller habló del vital interés (1) de Alemania Occidental en la continuación y conclusión de las SALT II. Desde entonces nunca ha perdido la oportunidad de hablar en favor del Tratado. En los Estados Unidos, antes de la cumbre de Viena realizó lo mismo en una conferencia televisada, y si esto no fuera poco, presionó abiertamente en Wáshington en favor del Tratado. En una cena privada con seis Senadores y cuatro Congresistas que estaban indecisos acerca del Tratado, advirtió que un rechazo del mismo pondría en peligro la detente, que calificó como "vital para el mundo".

El apoyo de Schmidt

Ningún otro Jefe de Estado ha hecho más, acerca de la opinión pública norteamericana que Helmut Schmidt. ¿Por qué? Su apoyo no significa que la publicación de los documentos de las SALT II haya resuelto el dilema alemán; lo que significa es que el ténue equilibrio entre disuasión y detente se ha inclinado hacia el último en el momento actual. Acertadamente o no, Helmut Schmidt basa su pensamiento en dos asunciones. La primera es que con la crisis mundial, las SALT son el último eslabón en la detente. La segunda es que si se rechaza por el Senado el Tratado, la detente europea se desarrollará por medio de una dolorosa red de acuerdos llamados Ostpolitik.

El Gobierno de Bonn ha rogado tan insistentemente en favor de las SALT II, no porque esté enormemente entusiasmado con la sustancia del acuerdo, sino por la obsesión de las consecuencias políticas de su rechazo. Aún cuando la política de detente germano-norteamericana están estrechamente unidas, difieren ampliamente en la amplitud, intensidad y sensibilidad a la presión. Los Estados Unidos como superpotencia, aparte de una relación mutua en distensión comparte lazos de interdependencia con la Unión Soviética y la Europa del Este, puede mantenerse con los vaivenes de las relaciones Este-Oeste, tienen un escaso comercio y aún una menor interacción. La relación entre Alemania Occidental y los países del Pacto de Varsovia es completamente distinta; mucho más vulnerable que los Estados Unidos, Alemania tiene unos peligros más tangibles en el juego de la detente.

Peligros en la detente

En primer lugar está Berlín que continúa siendo de fácil manipulación en manos soviéticas o de la Alemania del Este a pesar del Acuerdo Cuatripartito de 1972.

En segundo lugar está la Alemania del Este, el otro estado. A pesar del casi reconocimiento de "jure" del Berlín Este, ambas políticas se mantienen encerradas en un silencio, pero testadura confrontación sobre el futuro de Alemania (dos estados en una nación de acuerdo con Bonn, y dos naciones estado, de acuerdo con Alemania del Este), y sobre las reglas de coexistencia (interacción contra aislamiento). En ambas cuestiones hay una disputa, con un nivel marginal normalmente soviético.

En tercer lugar, y más tangible, hay un aspecto humano. Durante los últimos seis años, cerca de 200.000 del grupo étnico alemán se les permitió salir de la Unión Soviética y la Europa del Este; en el mismo período unos 50.000 alemanes del Este pudieron reunirse con sus familias en el Oeste.

Cualquier aumento del nivel de hostilidad repercutirá en el Este, y en Moscú se fortalecerán aquellos que buscan que la Unión Soviética presione al imperio europeo. En Alemania del Este un nuevo enfriamiento repercutirá sobre el aspecto más importante de la Ostpolitik: la multiplicación de la cooperación y contactos personales que mantienen viva la idea de una nación unida a pesar de una separación política.

Con estos peligros, es fácil ver por qué Bonn ha luchado tan tenazmente para proteger su "detente especial" contra los caprichos de la diplomacia de la era Carter y por qué está tan ansioso en que se ratifiquen las SALT II.

Consecuencias de la no ratificación

No se necesita ser paranoico para imaginar un escenario en el que el embajador soviético llama a la puerta del Bundes-Kanzleramt, al día siguiente en que el Senado realiza el Tratado. Lleva un mensaje de Leonidas Brezhnev que dice lo siguiente: "El rechazo de las SALT II prueba sin lugar a dudas que Carter es débil, un dirigente poco efectivo, y que los Estados Unidos no son un socio de fiar para sus aliados. La paz en Europa descansa, como siempre, en el entendimiento entre Alemania y la Unión Soviética. Estrechemos los lazos y actuemos en consecuencia". Es una oferta soviética que los alemanes no pueden realizar, y ésta es exactamente la razón por la cual Helmut Schmidt ha dejado a un lado todos los enredos de la tecnología nuclear en favor de los políticos.

Diplomáticamente, la República Federal puede ser atrapada en una posición que siempre ha esquivado desde su comienzo de 1949 - (cortejada por el Este, el Oeste, y sospechada por ambos). Bonn se reñe ante una tarea imposible: cómo proteger su "detente especial" con el Este contra una congelación global pero manteniendo sus antiguos y vitales lazos con el Oeste, y la República Federal encajada en una posición solitaria central forzada a una política de equilibrio y maniobra, una política en que de todos los Estados europeos es la menos indicada para llevarla a cabo.

Unión con los Estados Unidos

Es importante recordar que la Ostpolitik lanzada hace diez años dependía, y continúa dependiendo del apoyo de los Estados Unidos . Fueron los intereses de Moscú en un amplio entendimiento con los Estados Unidos (simbolizado entre otros por los acuerdos SALT), los que permitieron a Wáshington imponer un enlace entre la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación Europea y el Acuerdo Cuatripartito de Berlín. Esta unión entre el proceso global y regional de la detente alemana reforzó la baza germánica en sus negociaciones con la Unión Soviética, aunque a pesar del impresionante poderío económico de Alemania del Oeste ésta es todavía un peso medio comparado con la superpotencia de la Unión Soviética. La Alianza es la última garantía de la independencia política alemana, y sin el apoyo que le proporciona Occidente, una Alemania solitaria con una política a lo Bismark comprimiría más, que aumentaría, el margen de maniobra de Bonn.

Efectos internos

Los peligros internos son también grandes. De acuerdo con la pasada experiencia, el deterioro de la diplomacia incide directamente en las bases gubernamentales. Hay una correlación en la política interna de Alemania Occidental; la Guerra Fría coincidió con el gran período de mandato de los Conservadores desde 1949 a 1969, y recíprocamente la mejora del clima político trajo como consecuencia la subida de los socialdemócratas que han gobernado en unión de los liberales desde 1962 con el advenimiento de la Nueva Ostpolitik.

La disminución de la amenaza soviética ha legitimado a aquellos que como los socialdemócratas han propugnado las negociaciones con el Este en contra de los Conservadores que propiciaron un clima anti-comunista en la época desde 1950 a 1960.

Willy Brandt utilizando el vehículo de la Ostpolitik consiguió el poder en 1969 y el fundamento de las elecciones especiales de 1972 fueron los tratados con el Este. Aún cuando Helmut Schmidt no goza del fervor visionario de Brandt, sabe muy bien que una crisis Este-Oeste favorecería a los partidos conservadores. Habiendo alcanzado el electorado basado en la Ostpolitik y la reconciliación, el partido Socialdemócrata está condenado a mantener esta política para continuar en el poder. El año 1980 es un año electoral que enfrentará a Schmidt contra el líder de la Unión Social-cristiana Franz Josef Strauss.

Hay también consideraciones más tangibles. La política de las SALT II puede tener un efecto positivo en el asunto Euroestratégico. Una izquierda reacia dentro del propio campo político del Canciller ha bloqueado una decisión que favorezca la mejora de las armas de radiación en 1978 y ha puesto a Schmidt en guardia, para proceder sigilosamente a la modernización euroestratégica con el Persing II.

Si se ratifican las SALT II, las conversaciones sobre la Reducción Mutua y Equilibrada de Fuerzas empezarán a marchar, y se conseguirán visibles progresos en el control de armamentos convencionales, y no es la primera vez que el control de armamentos actúa como un vehículo para la nueva adquisición de armas. En cualquier caso, sin las SALT II no habrá SALT III, que están llamadas a proporcionar medidas políticas contra un mayor deterioro del equilibrio euroestratégico. En conclusión las SALT II son un pequeño paso político de primer orden.

NO T A S

- (1) Conferencia de 1977, 28 Octubre 1977, Survival Vol. XX, nº 1, Enero - Febrero 1978.
 - (2) También el Ministro de Asuntos Exteriores Hans Dietrich Genscher, líder del partido Liberal en la coalición de Bonn "El Tratado contribuye al reforzamiento de la estabilidad estratégica, protege la dis--tensión potencial de la Alianza y tiene en consideración la seguridad de los socios de la Alianza" Periódico Frankfurter Allgemeine Zeitung 19 Junio 1979.
-

CONTENIENDO LA CARRERA DE ARMAMENTOS

Este Artículo está adaptado de una emisión de radio en Moscú el 19 de Junio de 1979 por Aleksandr Borin, un comentarista político soviético asociado con Izvestia.

Leónidas Brezhnev y Carter firmaron en Viena el tratado de limitación estratégica de armamentos ofensivos SALT II, y documentos adjuntos. Las conversaciones en Viena se extendieron mucho más que los límites propios de los problemas militares estratégicos, tocando en esencia el espectro total de las relaciones soviético-norteamericanas. Examinaron los problemas básicos de la política mundial. Trataron de la prospectiva de esfuerzos hacia la reducción de las amenazas de una guerra mundial. Pero sobre todo, el tema central de la reunión de Viena se refirió a la limitación estratégica de armamentos, y los resultados principales de ella estuvieron precisamente relacionados con este asunto. ¿Cuáles fueron? . Veamos.

Un gran paso

El principal resultado es que se ha dado un gran paso sobre la limitación de armas estratégicas ofensivas, las más terribles, los armamentos más destructivos de nuestro tiempo. Esto significa, en primer lugar, que la probabilidad de un enfrentamiento nuclear entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, ha disminuído y en segundo lugar que se ha abierto el camino a una nueva ronda de terceras conversaciones, a una transmisión, de limitación de armas hacia una reducción de ellas.

Es necesario indicar que los acuerdos SALT II corresponden con el interés nacional de la Unión Soviética. Nos permiten disponer de fuerzas estratégicas que garanticen nuestra seguridad, y al mismo tiempo fortalecen el control sobre la carrera de armamentos nucleares, lo que también se corresponde con los intereses de la seguridad de nuestro país.

Los caminos de Viena fueron consecuencia de diez años de conversaciones que comenzaron justamente en Viena, donde en 1969 expertos de ambos bandos, por primera vez se sentaron para resolver los problemas que parecía que no podrían ser resueltos. Pero han sido resueltos. En Mayo de 1972 se firmaron en Moscú los primeros acuerdos sobre limitación estratégica de armamentos. Se han limitado sustancialmente el despliegue de los sistemas de defensa antimisiles y congelado

también la cantidad de los entonces existentes misiles balísticos inter--
continentales y de los lanzados desde submarinos .

Este acuerdo soviético, ha introducido en la carrera de ar-
mamentos nucleares, por primera vez, algunos elementos, aunque míni
mos referentes a limitaciones. El pensamiento moderno estratégico, sin
embargo, no está siempre de acuerdo, se piensa que cuanto mayor sean
las defensas contra los misiles enemigos mejor, menor es el riesgo de
una guerra nuclear con misiles ; Por qué entonces han sido los sistemas
de defensa anti-misiles, las primeras víctimas de los acuerdos ruso- -
norteamericanos en la esfera estratégica militar? . Veamos un pequeño
razonamiento sobre este tema .

Distensión de la respuesta a un ataque

Supongamos que un enemigo potencial (para nosotros los Estados Unidos, y para los norteamericanos, la Unión Soviética), supongamos que este enemigo despliega un sistema de defensa anti-misil que cubre los centros de interés vital del país, incluyendo las áreas de despliegue de los misiles balísticos intercontinentales. Esto puede significar lo siguiente: O bien que el enemigo se prepara para lanzar un primer ataque o que es capaz, o piensa que lo es, de repeler un ataque, o que el supuesto enemigo es capaz de repeler un primer ataque y todavía retener la capacidad para lanzar un contra-ataque efectivo.

Bien, se comprende en ambos casos, que uno de los dos enemigos potenciales tiene una clara ventaja estratégica. ¿Y el otro?. El otro, por supuesto, no se conformará con quedar rezagado estratégicamente. Como resultado de ello, en lugar de estabilidad surge la carrera de armamentos, tanto en armas ofensivas como defensivas. Según entienden tanto los Estados Unidos, como la Unión Soviética, los sistemas antimisiles tienen un efecto desestabilizador, y han impedido su despliegue, o más exactamente, cada bando sólo puede desplegar uno de estos sistemas.

Por todo ello, desde 1972 la situación estratégica se ha simplificado algo: cada bando debe contar con el hecho de que el que decida un primer ataque está expuesto a un contra-ataque de consecuencias inaceptables; en otras palabras, la mejor garantía de seguridad reside pre

cisamente en este potencial poder de respuesta. Este es el equilibrio del terror del cual todos hemos leído y oído y bajo el cual vivimos.

El equilibrio del terror es en efecto, un estado que consideramos normal, aunque bajo ningún concepto debe serlo, después de todo, el género humano es merecedor de un mejor destino que el de vivir bajo la espada de Damocles de una amenaza nuclear.

Sin embargo, hay todavía fuerzas que presionan en el mundo para elevar el nivel del equilibrio del terror, aumentando los techos nucleares. No es difícil entender que cuanto mayor sea el número de armas, mayor es el miedo y desconfianza, mayor el riesgo de una guerra y consecuencias más destructivas. Aquí, nuestro país, ha iniciado una importante tarea: comenzar la búsqueda de métodos que conduzcan a un cambio del equilibrio del terror por el equilibrio de interés, a la gradual limitación y disminución de los niveles de armamento, teniendo en cuenta naturalmente, la igualdad y seguridad de las partes.

En parte esto se resolvió en 1972 durante las SALT I, pero las SALT II son otro paso sustancial en la misma dirección. Ello no ha sido fácil como todos saben. Los norteamericanos cambiaron más de una vez su actitud y fueron algunas veces ladinos. No hubo una clara confianza en las intenciones del uno hacia el otro, por lo que las posiciones se acercaban lentamente, pero al final las concesiones mutuas fueron formando la base del compromiso.

Un Acuerdo lógico

Quiero puntualizar lo más importante: por primera vez, y recalco esto, un acuerdo abarca a toda la gama de armamento estratégico nuclear, esto es misiles balísticos intercontinentales con base en tierra, misiles lanzados desde submarinos y bombarderos estratégicos. Por primera vez un acuerdo fija completa igualdad de ambos bandos teniendo en cuenta el total de los medios de lanzamiento. El efecto del tratado nos llevará a que el número de misiles de cada bando no exceda de 2.250.

Por primera vez se establecen los mismos sublímites, cada bando no debe tener más de 820 instalaciones terrestres de lanzamiento de cabezas de objetivo múltiple independiente, y en total cada bando no debe contar con más de 1.320 misiles de cabeza múltiple, incluyen aviones equipados con misiles crucero. Por primera vez se limita el número de cabezas que pueden colocarse a un misil. Por primera vez también se limita la carrera de armamentos, por ejemplo cada lado sólo puede desplegar un nuevo sistema de misiles balísticos intercontinentales.

Por supuesto, todos entendemos y pensamos en esto, los niveles fijados son enormes. Por supuesto hubiéramos deseado menos, pero no debemos separarnos de las circunstancias reales, durante muchos años hemos actuado en sentido opuesto y es muy difícil romper esta inercia iniciada por poderosos grupos sociales de occidente que no quieren que termine la carrera de armamentos.

A pesar de ello hemos de repetir que se han dado los primeros pasos, y el hecho de que ya se hayan dado, y el hecho de que hayan continuado en Viena nos alienta la esperanza de que se darán sucesivos pasos. En cualquier caso la Unión Soviética está haciendo todos los esfuerzos posibles en este sentido y nuestra línea hacia un desarme total y completo es nuestra meta en asuntos internacionales y nuestro deseo, - nuestro constante deseo para una distensión y una coexistencia pacífica.

Cambios en la actitud norteamericana

Por supuesto, para los norteamericanos el problema es mucho más complicado. En 1960 para tratar con nosotros y cooperar tuvieron que reestructurar la filosofía del conjunto de su política exterior. Tuvieron que abandonar sus ideas tradicionales, pues de acuerdo con ellas, nuestro país, la Unión Soviética, era la encarnación de casi un total diablo que había que combatir por todos los medios posibles.

Así, hubo que abandonar esta filosofía que les llevaba a un punto muerto y a un desastre. Tuvo que abandonarla por encima de todo, ya que los años de la postguerra le habían llevado a un cambio radical en el equilibrio mundial de fuerzas. La fortaleza y desarrollo del socialismo y los cambios que afectaron al Tercer Mundo, disminuyeron notablemente las oportunidades del imperialismo y lo forzaron con la necesidad de abandonar los dogmas de la guerra fría.

De no menos importancia fueron los cambios en el campo estratégico militar, lo que se llamó revolución militar técnica. Todos conocemos la fórmula: la guerra es la continuación de la política por otros medios violentos. Esta fórmula tiene un doble significado; por una parte establece simplemente el hecho de que cualquier guerra, sean cualesquiera sus armas, es la continuación de una política, de la política que la clase o el Estado persigue antes de las hostilidades. Esto es cierto para todas las guerras, pero por otra parte la fórmula anterior indica, puede decir un estadista, que hay que conseguir los objetivos fijados por me

dios pacíficos o por la fuerza, ambas formas son en principio aceptables. Es necesario sólomente sopesar cuidadosamente las condiciones y las propias posibilidades de conjunto.

Ahora que se ha acumulado un vasto potencial destructor, que las consecuencias previsibles de una guerra mundial termonuclear pueden destruir la civilización, ningún estadista, ningún estratega militar, si está en su sano juicio, puede pensar en una guerra nuclear como medio para alcanzar los objetivos políticos.

Iniciar tal guerra en condiciones de paridad nuclear significa un suicidio, por lo que una guerra con misiles nucleares no puede verse como una posibilidad de conseguir una política. Esto, reconocido en primer lugar por científicos, después por políticos y después por militares, alzaron la voz en Occidente y en los Estados Unidos pidiendo se retrocediera frente a la verja del abismo, que se disminuyera la amenaza de una catástrofe mundial, que se entablara conversaciones con la Unión Soviética, cada vez más fuerte.

Aquí en Moscú, después de Vladivostok y después Viena, fueron testigos de que las razones políticas iban ganando, y que la línea que la Unión Soviética defendió durante tanto tiempo en la política mundial se iba haciendo una realidad y que se iba dando forma a un tratado entre los dos Estados.

El debate norteamericano

Una gran cosa se alcanzó en Viena, pero la situación continúa muy compleja. El Senado norteamericano tiene que ratificar el tratado de Viena por 67 votos sobre 100, y un activo grupo de Senadores se oponen a las SALT II. Algunos dicen que el tratado es más favorable a la Unión Soviética que a América y por lo tanto debe ser rechazado o mejorado, otros lamentan la ausencia de un estricto sistema de comprobación de lo estipulado, y todavía hay quien relacionan las SALT II con Angola o Afganistán. No podemos tener esto en consideración seriamente. El tratado no es un premio por buena conducta, y a propósito, si hablamos de buena conducta, tenemos nuestra propia opinión acerca de la conducta norteamericana en el mundo. No se le ocurre a nadie en Moscú ligar los problemas de las SALT II con la presencia digamos, de las tropas norteamericanas en Filipinas o Corea del Sur, o el apoyo de los Estados Unidos a los dictadores de la América del Sur y el rearme de Israel y Egipto. No nos gusta esto y no creemos que la situación pueda mejorar aplazando las SALT y por lo tanto aventando la amenaza de un conflicto entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. Las cosas irían mejor de otra forma.

En cuanto se refiere a la superioridad, los norteamericanos se han dejado llevar de sus emociones. Durante largo tiempo la superioridad estuvo a su favor, esto ha pasado y no sucederá de nuevo; ahora hay una paridad en cuanto a misiles nucleares, y el tratado lo consolida o lo fija. Para quienes se han acostumbrado a estar en una posición pri

vilegiada, la idea de igualdad es intolerable, y la pérdida de este privilegio lo considera como una ventaja de la Unión Soviética.

En general, el debate del Senado se cree que será dificultoso, y cuanto mayor ruido y pasión se pongan en este asunto, tanto mayor es la posibilidad de que los Estados Unidos se mantenga inmovil. En cualquier caso el hecho pondrá a prueba la sensatez y seriedad de la política exterior de Washington. La posición contra las SALT II significa el apoyo a la intensificación de los elementos de confrontación en las relaciones de la Unión Soviética y los Estados Unidos, aumentando la amenaza mundial y la carrera de armamentos. El oponerse a las SALT significa el apoyo a la guerra fría, y en general el deterioro del clima político mundial que afectará, principalmente, aunque no exclusivamente, a Europa.

Se ha hablado mucho hasta el momento presente en los Estados Unidos, acerca de la necesidad de adaptar la política exterior norteamericana a las realidades de un mundo en rápido cambio. La solución a los debates sobre las SALT II, serán una prueba decisiva que nos permitirá ver a todos si los Estados Unidos quieren realmente vivir en el mundo de hoy, o si prefieren permanecer en el de ayer.

Es difícil predecir en el momento actual como terminará este asunto en el Capitolio de Washington. En oposición a las SALT están la inercia a la guerra fría, los prejuicios anti-soviéticos y los intereses del complejo-militar-industrial. A favor de la firma de los Acuerdos están los intereses nacionales de los Estados Unidos, que tanto Carter como sus representantes del Gobierno, incluidos los líderes del Pentágono, defienden con tanta energía y tesón, aunque también es cierto, con cierto retraso. Contra los Acuerdos están los aliados de la OTAN, que entienden lo que el fallo de las SALT significaría para Europa Occidental. Contra ellos está también virtualmente la opinión pública mundial.

La puesta en marcha de las SALT permitiría iniciar nuevos y positivos cambios en todas direcciones hacia la disminución de tensiones en los años ochenta. Posponer el tratado haría volver al mundo a la era de la guerra fría. Esta es la situación hoy, esperemos lo mejor.
